Recogiendo los pedazos rotos

Sermón de la Rda. Bernadette Hartsough

28 de julio de 2024

Durante estos meses de verano nos hemos centrado en las lecturas del Antiguo Testamento en Primera y Segunda de Samuel; el rey Saúl, el rey David y el rey Salomón. Hoy nos centraremos en la lectura del evangelio, la multiplicación de los cinco panes y los dos peces. Justo antes de este pasaje, Jesús está en Jerusalén. Cura a un hombre paralítico y luego es interrogado por los líderes judíos. Los líderes judíos estaban enojados porque Jesús sanó en sábado. Al sanar en sábado, Jesús se proclamaba a sí mismo como Dios. Solo Dios trabaja y sana en el día de reposo. Entonces, Jesús va al norte, a Galilea. La multitud lo sigue desde Jerusalén hasta Galilea. Esto es significativo porque Galilea está a una distancia considerable de Jerusalén, a unas 60 millas. Habría tardado días o incluso una semana en llegar.

La multitud es enorme. Peregrinos de todas partes se habían reunido para la Pascua. La gente quiere escuchar a Jesús, y tienen hambre. Están hambrientos de comida. Están hambrientos de una señal de Dios. Están hambrientos de curación. Están hambrientos de estar conectados con Dios.

Solo hay 5 panes y dos peces. Jesús tomó la comida, dio gracias y la partió en pedazos. Jesús realiza un milagro y alimenta a las personas que están presentes. Después de comer, recogieron los pedazos de pan sobrantes que llenaban 12 canastas. Ya no quedaba ningún pez. ¡Debe haber sido un muy buen pescado!

Esta historia en el Evangelio de Juan es como la historia de Eliseo en Segunda de Reyes, capítulo 4. A Eliseo se le da alimento de las primicias de la cosecha, pan de cebada y grano. El sirviente dice que no habrá suficiente comida para alimentar a cien personas. Eliseo dice que se lo den porque comerán y les sobrará algo. Entonces, comen y quedan sobras.

Jesús y la multitud habrían conocido esta historia. Eliseo fue un gran profeta. Jesús se está estableciendo como un profeta judío como Eliseo.

La alimentación es la enseñanza aquí. La comida se comparte. La alimentación es importante.

Siempre me ha gustado cocinar y alimentar a los demás. Hay algo sagrado en tomar comida de la tierra, especialmente comida que tú mismo has cultivado, convirtiéndola en un plato delicioso y alimentando a otros. La comida y el comer nos recuerdan la vida. Cada vez que comemos, se nos da vida. Sin comida, morimos. Comer es como renacer de nuevo. La muchedumbre estaba hambrienta. Alimentarlos con comida satisfizo su hambre física. También los reconectó con Dios por medio de la multiplicación de la comida.

Satisfizo su anhelo de volver a conectarse con Dios. Este pasaje del Evangelio tiene un significado eucarístico. Jesús toma, bendice y comparte la comida. La gente come junta. Comemos juntos. Hay algo íntimo y sagrado en comer juntos. Cada vez que compartimos la comunión unos con otros, se nos recuerda nuestro renacimiento espiritual en la familia de Jesús en el Bautismo. La nueva vida que tenemos en Cristo. También se nos recuerda que la comida nos da vida y que toda la comida proviene en última instancia de Dios.

El pan sobrante es sagrado. En ambas historias, recogen las sobras, los pedazos rotos. Nada se desperdicia. Esto es simbólico de las doce tribus de Israel. Jesús vino a recogerlos y llevarlos de vuelta a Dios. Incluso si están rotos, Dios los recoge. A través de la muerte y resurrección de Jesús, Dios nos reúne a nosotros también, con todas y otras faltas.

Cuando Dios nos recoge, nada se desperdicia, ni nuestras faltas, ni nuestros errores, ni nuestras partes rotas. Si nos acercamos a Dios con todo lo que somos, Dios nos recogerá. Dios puede tomar nuestros pedazos rotos y bendecirlos. Pueden ser transformados. ¿Cuándo fue la última vez que oraste a Dios por tus faltas? ¿Cuándo oraste: Dios me quite la amargura, el juicio, la impaciencia, la falta de confianza, el deseo de sobrevivir sin ti? A medida que abrazamos y recogemos nuestros pedazos rotos, Dios trabajará con nosotros. Modelamos este tipo de oración y vida para la próxima generación.

En unos minutos bautizaré (Rebecca, Felicity, Jennifer, Kerin, Alaiya).

Volverán a nacer en la familia de Dios. Serán recogidos por Dios por el resto de sus vidas. Dios trabajará con ellos como Dios trabaja con nosotros. Todas las partes de sus vidas serán santificadas. Las partes rotas serán perdonadas y sanadas. Será nuestra responsabilidad como iglesia recordarles que están sellados como miembros de Cristo para siempre. Cuando la vida se pone dura y se pondrá dura, pueden volver a Dios. Dios los recogerá porque para Dios nada se desperdicia.